

NOTAS Y COMENTARIOS

EL CARDENAL MERCIER (*)

I

EL HOMBRE

1.-Pastor y patriota

Hace cincuenta años, el 26 de enero de 1926 a las 15 hs., se extinguía dulcemente el Cardenal Desiderio Feliciano Francisco José Mercier. Tenía 74 años. Había nacido el 25 de noviembre de 1851 en Braine-l'Alleu, en Brabant, Valona.

Aquella vida, jalonada con un intenso y múltiple apostolado, culminaba con la gloria del Padre en la eternidad, y en una apoteosis pocas veces vista en la historia de los hombres. Todo el gobierno de Bélgica, con el rey Alberto y el mariscal Foch y el príncipe heredero (el actual rey Balduino) a la cabeza y una inmensa muchedumbre acompañaron el féretro del Pastor y Padre hasta su descanso en la catedral de Malinas.

¿Quién era este hombre, que con su muerte conmovía al mundo y a la prensa internacional?

Era el Cardenal Arzobispo de Malinas, Primado de Bélgica, que durante 20 años había gobernado su Arquidiócesis con sabiduría y abnegación, que había propiciado y realizado múltiples obras de apostolado, que había consagrado sus mejores esfuerzos a su clero y a su formación intelectual y religiosa desde el seminario, y que durante la guerra de 1914 había encarnado el espíritu y defendido los derechos de su pueblo con altura, decisión y con la fuerza de la razón frente a las tropas invasoras.

En sus últimos años, el ilustre Cardenal había trascendido las fronteras de Bélgica, para convertirse en el Cardenal de la Iglesia y del mundo. Su voz era oída y respetada en todos los ambientes de Europa, en los Estados Unidos y en el mundo civilizado, y en todos los ámbitos era recibido y honrado con doctorados y distinciones de universidades y gobiernos.

(*) Disertación pronunciada el 20-X-76 en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.A., con motivo de la inauguración de la "Cátedra Santo Tomás de Aquino".

A su muerte, un Presidente de Estados Unidos pudo decir que el Cardenal Mercier había elevado el nivel moral de los hombres. Pío X le enviaba un mensaje antes de morir, en el que

afirmaba a Mercier "que él había salvado a la Iglesia"; y el rey Alberto de Bélgica lo llamaba "personificación del honor nacional, encarnación la más elevada y más pura del heroísmo cívico".

II

LA ACTIVIDAD ACADEMICA DEL CARDENAL MERCIER

2.-El "Curso de Alta Filosofía de Santo Tomás"

Pero no menos extraordinaria y brillante que esta múltiple actividad pastoral y patriótica, fue la acción decisiva de Mercier en la renovación de la filosofía de Santo Tomás.

Preocupado por los errores crecientes de su tiempo, especialmente del materialismo, del idealismo y del positivismo, con una gran clarividencia, León XIII vio y señaló la doctrina de Santo Tomás como el venero de verdad filosófica y teológica para iluminar los problemas de su tiempo y, por eso mismo, como el antídoto eficaz contra los mencionados errores. En 1879 publica la célebre Encíclica "Aeterni Patris", con la que instaura de nuevo el Tomismo en la Iglesia. León XIII enfatiza la vitalidad perenne de la síntesis filosófico-teológica del Aquinate, y a la vez da las pautas para la restauración del Tomismo en los diversos niveles doctrinario, histórico e integrador frente a los avances de las ciencias y conocimientos humanos. *Nova et Vetera* fue el lema de esta renovación tomista adoptada por León XIII: revivir el Tomismo en toda su fuerza perenne y proyectarlo sobre la cultura actual, para incorporar a aquél todos los aportes del pensamiento moderno.

Louvain era la única Universidad Católica con carreras civiles, de Europa. El Papa, por eso, se empeña en que sea Lovaina la que inicie esta restauración del pensamiento del Aquinate. En agosto de 1881, a propuesta del obispo de Tournai, Mons. Du Rousseaux, los Obispos de Bélgica designan a Desiderio Mercier -hasta entonces profesor del Seminario de Malinas-, para ocupar la cátedra de Santo Tomás. A los 31 años Mercier inicia en 1882 el *Curso de Alta Filosofía de Santo Tomás*, cátedra obligatoria para todos los alumnos eclesiásticos y para los estudiantes del doctorado de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Administrativas, y optativo para los demás.

Para darnos cuenta del clima en que Mercier inicia su ardua tarea, baste recordar lo que el mismo Mercier recuerda haber oído de uno de sus profesores de metafísica. Decía este profesor que él rechazaba el tradicionalismo y el ontologismo -errores de su tiempo-, pero que desgraciadamente no había nada con que reemplazarlos. Había una ignorancia total de la existencia y valor de la doctrina de Santo Tomás. Mercier, que ya conocía a Santo Tomás y a los escolásticos, principalmente de su tiempo, que habían iniciado la obra de restauración del Tomismo sobre todo en Italia, asume la responsabilidad de responder a tal afirmación: que había una respuesta a tales errores y una doctrina capaz de dar solución a los problemas de nuestro tiempo. Esa respuesta era precisamente su *Curso de Alta Filosofía de Santo Tomás*, con el cual quería demostrar que el Tomismo era una filosofía organizada sobre la evidencia de la verdad y, por eso mismo, capaz de refutar esos y otros errores y tener vigencia para el filósofo contemporáneo.

En la lección inaugural de su Curso, afirmaba: "A la filosofía de Santo Tomás se la reconoce por dos trazos bien característicos: el primero, la unión de la razón y la fe cristiana, y el segundo, la unión de la observación y de la especulación racional, la combinación del análisis y de la síntesis". Cada año Mercier toma un tema distinto del Tomismo, sobre la base de un texto del Angélico Doctor: una parte de la Suma, un Comentario a Aristóteles, etc.

De Wulf, uno de sus primeros discípulos y colaboradores, decía de ese Curso de Mercier: "Enseguida se impone como maestro, como iniciador y como filósofo. Todo era nuevo en esta enseñanza, que tenía contra sí las apariencias de arcaísmo. Exponía los problemas filosóficos en su coyuntura contemporánea y presentaba las soluciones del Tomismo frente a las opiniones de un Wundt, de un Charcot, de un Taine, de un William James. Uno se sentía en la vida contemporánea (...). La discusión cerrada, a la vez defensiva y agresiva, colocaba en plena luz la fuerza de las posiciones presentadas. Los oyentes afluían -sin distinción de facultades- a estas lecciones libres (. . .). Los profesores se mezclaban con los alumnos". (*Revue Néoscolastique de Philosophie*, mayo de 1926, consagrada a la personalidad y filosofía de D. Mercier, con motivo de su muerte).

3.- Fundación de la *Société Philosophique de Louvain*, del *Institut Supérieur de Philosophie* y de la *Revue Néoscholastique de Philosophie*

En 1888 Mercier funda la *Société Philosophique de Louvain*, cuyo propósito era el de agrupar a los antiguos alumnos del *Curso de Alta Filosofía de Santo Tomás* y fomentar los estudios filosóficos. Los primeros discípulos de Mercier se agruparon junto a él en la *Société* y fueron además sus primeros y brillantes colaboradores: Maurice De Wulf, Desidère Nys, A. Thiery y S. Deploige.

Con la *Société Mercer* fundó también la *Revue Néoscholastique de Philosophie*, que tantas y tan buenas monografías y trabajos ha publicado en sus ya casi cien años de existencia. Desde hace varios lustros sale con el nombre de *Revue Philosophique de Louvain*.

En 1890 Mercier organiza provisoriamente el *Institut Supérieur de Philosophie*. Se inicia de una manera brillante. De acuerdo a las directivas del fundador, la enseñanza de las ciencias debía unirse a la de la filosofía. Así, junto a George Mivart, que dictaba Introducción a la Filosofía de la Naturaleza, hombres eminentes en ciencia daban conferencias sobre matemáticas, física, química, etc. En 1893 Mercier confiere forma definitiva a su Institut, que tan vigorosamente iba a desarrollarse bajo su clara y firme dirección. Un número creciente de profesores, muchos de sus antiguos discípulos, se fueron agrupando bajo la dirección del maestro, quien ejercía sobre ellos una vigorosa influencia, proveniente de su sabiduría, prestigio intelectual y don de mando.

Con ellos comenzó a redactar su célebre *Curso de Filosofía*, el cual, traducido a muchos idiomas, en repetidas ediciones, iba a constituirse en uno de los manuales clásicos de la materia en universidades y centros superiores de estudios católicos y también no católicos en todo el mundo. Aún hoy conserva su vigencia. Mercier redactó los volúmenes correspondientes a: 1) *Criteriología*, 2) *Lógica*, 3) *Metafísica* y 4) *Psicología* (en dos tomos); De Wulf compuso la *Historia de la Filosofía Medioeval* (tres tomos); y Nys, *Filosofía de la Naturaleza* (dos tomos).

La elevación de Mercier al Episcopado interrumpió la publicación de este Curso que debía complementarse con la *Ética* y otras partes de la filosofía.

Con la colaboración de aquellos autores Mercier publicó también el *Manual de Filosofía*, en dos tomos, síntesis del *Tratado*, y que comprende todas las partes de la filosofía. Esta obra ha sido traducida a muchos idiomas y reeditada muchas veces y ha sido adoptada como texto de filosofía en muchos institutos, incluso en nuestro país.

4.-Dificultades y tribulaciones

Como a todas las obras de Dios, tampoco faltó a la de Mercier y a su inspirador, el signo de la contradicción y del sufrimiento. Después del comienzo brillante y avasallador de su Instituto y de sus obras colaterales, comenzaron a caer sobre él y sobre su creador las dificultades en la propia Universidad de Lovaina y en Roma. La personalidad de Mercier era demasiado grande para no despertar susceptibilidades y celos.

Sin embargo, las dificultades y contradicciones a la obra de Mercier fueron tantas y tan fuerte la oposición en la Universidad y en la Congregación Romana de estudios, que detuvieron en gran medida la marcha y el desarrollo del Instituto durante unos años. Por momentos el Instituto quedó casi sin alumnos, y Mercier aprovechó ese tiempo para redactar algunas de sus obras. Sin embargo, ninguna de esas dificultades logró doblegar su acerado espíritu. El 12 de mayo de 1924, dos años antes de su muerte, en el día del cincuenta aniversario de su sacerdocio, él daba el secreto de su constante serenidad en todas las dificultades de su vida. "Como todo el mundo, dijo entonces, yo he gozado y yo he sufrido en mi vida, pero jamás me he sentido desgraciado. Ni en los años de guerra, ni en las pruebas, ni en los triunfos, he cesado de guardar, en lo más íntimo de mi ser la tranquilidad, la seguridad, la paz... ¿Queréis saber el secreto de llegar a la fuente de la serenidad cristiana?: ella reside en la donación consciente de sí a la bondad de Dios". Mercier se habla entregado a Cristo con una sinceridad total y había llegado a vivir su vida cristiana en la luz radiante de la fe y en el fuego de su caridad.

Recién en 1897, cuando al Cardenal Mazzella, Prefecto de la Congregación de estudios -hoy de la Educación Católica- sucede el Cardenal Satolli, Mercier es rehabilitado en Roma y vuelve a gozar de la confianza de León XIII. Satolli había formado parte del grupo tomista, constituido por León XIII cuando aún era Arzobispo de Perugia.

Satolli, como buen tomista, apreció la obra magnífica de restauración del Aquinate de Mercier en el más alto nivel, comprendió la importancia decisiva de su *Institut Supérieur* y comprendió la vacuidad de las objeciones contra su enseñanza (por ejemplo, que sus programas no coincidían con los de los Institutos Romanos y que la docencia no se hacía en latín), y también comprendió los celos y envidias de que el ilustre fundador había sido objeto. Desde entonces, las relaciones con la Congregación y León XIII se hicieron cada vez más comprensivas. León XIII lo apoya y lo ayuda aun económicamente.

El ilustre fundador que, junto al Instituto había fundado también el Seminario León XIII para albergar a los seminaristas que estudiaban en él, erigió los edificios de ambas instituciones y fue el rector del uno y del otro hasta su exaltación al Episcopado en 1906.

5.-El Obispo y el Cardenal

La clarividencia de Pío X descubre la rica y profunda personalidad sacerdotal e intelectual de Mercier, así como sus dotes de gobernante. En 1906, de simple sacerdote, lo eleva a la sede arzobispal y primacial de Malinas, y poco después le confiere el Capello Cardenalicio.

La vida silenciosa del filósofo y del rector del Instituto y del Seminario se interrumpe, para dar lugar a una nueva vida, la del Obispo y Cardenal, cuya acción y apostolado habrían de cubrir todo el ámbito del apostolado pastoral de su diócesis y trascenderlo con su influencia decisiva en toda la Iglesia y el mundo civilizado. Desde entonces Mercier tiene un lugar en la historia de la Iglesia y del mundo.

III

LA ACTIVIDAD FILOSOFICA DE MERCIER EN LA RESTAURACION TOMISTA

6.-El sentido de la restauración de la filosofía de Santo Tomás en Mercier

Sin embargo, el profesor de la *Cátedra de altos estudios* y el fundador del *Instituto Superior de Filosofía* ocupa otro sitio, menos visible, pero de no menos trascendencia para la vida intelectual de la Iglesia, en la Historia de la Filosofía y sobre todo en la historia de la restauración de la filosofía de Santo Tomás, cuyo aniversario celebraremos en 1979, a los cien años de la *Aeterni Patris* de León XIII.

Nada más ajeno al pensamiento de Mercier que la adopción de los textos de Santo Tomás por su mera autoridad. Ya en su clase inaugural del curso de 1882 recordaba, con un texto de la Suma de Santo Tomás que "el lugar de la autoridad, que se funda en la razón humana, es el más débil de todos".

El fundador del Instituto quería una filosofía tomista repensada y viva, erigida sobre sus propios principios, a su vez fundados en la evidencia, y proyectados en su desarrollo sobre los nuevos datos de las ciencias y de la cultura contemporáneas: un Tomismo renovado en la fuerza de sus propias evidencias primeras, revitalizado en todo su vigor, y a la vez en su capacidad de asimilar en su sistema los auténticos aportes de las ciencias y de la cultura actuales. El Tomismo no puede rehabilitarse con la mera repetición de las fórmulas del Aquinate, es menester rehacerlo desde sus fundamentos con un pensamiento articulado en todos sus pasos en las evidencias del ser o verdad trascendente.

La vigencia actual le viene a la doctrina tomista, afirma Mercier, de estar elaborada por la inteligencia, abierta a la evidencia o manifestación inmediata del ser o verdad trans-subjetiva y a sus exigencias ontológicas. Toda la Metafísica, la Psicología, la Filosofía natural y la Ética no se constituyen apriori, sino como la aprehensión cabal del ser trascendente en sus diversos

sectores, desentrañados en sus constitutivos y causas intrínsecas y extrínsecas y en sus consecuencias.

La sistematización del Tomismo está determinada desde la trascendencia de su objeto: no está elaborado a priori a partir de determinados presupuestos, arbitrariamente adoptados, sino por la evidencia con que, desde su trascendencia, lo determina la inteligibilidad o verdad del ser y debe-ser. Por eso, la Filosofía tomista vale, no por la mera autoridad de Santo Tomás que la ha formulado, sino ante todo porque expresa la filosofía connatural de la inteligencia humana, la que ella elabora cuando se atiende a la sola evidencia de la verdad objetiva y de sus implicancias expresadas en el argumento metafísico.

El mérito de Santo Tomás es precisamente éste: haber ubicado la inteligencia en su objeto formal propio y haber elaborado, en la luz de su verdad, un sistema; el cual, por eso mismo, resulta todo él estructurado, fundado y alimentado por la savia de la realidad del ser trascendente e inmanente en todas sus proyecciones. El Tomismo no es una creación a priori, una manera de interpretar la realidad mundana, humana y divina, una *Weltanschauung* o concepción del mundo, sino todo lo contrario: una ajustada y fiel aprehensión de esa realidad total, siquiera sea en algunos puntos fundamentales.

7.-El desarrollo de la Filosofía Tomista

Mercier entendió muy bien que el Tomismo no es una repetición de un sistema ya hecho, al que sólo cabe conocerlo bien o a lo más repensarlo y profundizarlo en sus propios principios y en su síntesis; al contrario, comprendió muy bien que se trata de reavivar ese pensamiento y hacerlo un pensamiento alimentado por principios verdaderos, insertados y nutridos por la realidad trascendente y que, por eso mismo, es fecundo, abierto siempre a nuevos aspectos de lo real, a nuevas conquistas o asimilaciones de facetas ontológicas o deontológicas ocultas del ser trascendente. En una palabra, comprendió que se trata de un pensamiento en continuo crecimiento y abierto sin cesar a nuevas posibilidades de enriquecimiento y desarrollo.

He aquí cómo resume el propio Mercier el valor del pensamiento tomista y su restauración: "No se trata de volver atrás ni servirnos del pensamiento de un maestro, aunque ese maestro sea Santo Tomás (...). Cuando después de un examen se llega a la conclusión de que una doctrina representa el más grande esfuerzo del pensamiento, la solución más ajustada a los problemas primordiales del espíritu, es un deber suscribirlo, so pena de traicionar la verdad

(..). El pensamiento filosófico no es, una obra acabada, es viviente como el espíritu que lo concibe. No es una suerte de momia enterrada en una tumba, en torno a la cual no tendríamos más que montar guardia, sino un organismo siempre joven, siempre en actividad, y que el esfuerzo personal debe mantener, alimentar, para asegurar su perpetuo crecimiento" ("La Philosophie Néoscolastique", en la *Revue Néoscolastique de Philosophie* de 1894, págs. 16 y siguientes).

La realidad histórica cambiante, el desenvolvimiento de las ciencias y de las técnicas, la acumulación de sus aportes, las variaciones y riquezas de la cultura, han de poner los ojos del tomista en constante observación y análisis crítico de esas -nuevas realidades o modalidades enriquecedoras, para su incorporación al sistema, previa crítica -Para apreciarlas en su exacta verdad. Porque, precisamente por ser una síntesis sistemática, estructurado en la mente por la

evidencia de la verdad trascendente, cualquier nuevo aspecto de la verdad o exigencia de la misma, encuentra en la filosofía del Angélico el lugar exacto, donde adquiere, por eso mismo, toda su significación ontológica. Cualquier verdad descubierta, no importa por qué filósofo y en qué formulación, se ubica con toda justeza en el Tomismo y logra en él toda su vigencia y alcance dentro de la verdad total, como no lo habría logrado en el pensamiento del propio descubridor.

8. -El estudio de las ciencias para su integración en la filosofía

Mercier estaba convencido de esta vigencia y vitalidad del Tomismo. Desde un principio asoció a la enseñanza de la Filosofía la de las ciencias positivas en su Instituto. No se trataba de confundir los dos conocimientos, al contrario, de que, conservando cada uno su especificidad propia, se buscara una síntesis integradora de los mismos para lograr así un enriquecimiento del saber filosófico, mediante un contacto con el científico. "Es necesario que la unión (de muchos) supla la insuficiencia de un trabajador aislado, y que los hombres de análisis y de síntesis se reúnan para crear, por un contacto cotidiano y una acción mancomunada, un ambiente apropiado al desarrollo armonioso de la ciencia y de la filosofía".

El mismo Mercier asistió en París a cursos de ciencias biológicas y de psicología experimental, para fundamentar y desarrollar mejor sus estudios y trabajos de psicología racional o filosófica. Eminentes científicos fueron llamados a colaborar y a dar cursos y conferencias en el *Institut Supérieur*. De este modo el Tomismo lograba presentarse en toda su vitalidad y actualidad frente a los problemas científicos de su tiempo.

9.-La confrontación del Tomismo con los sistemas de filosofía vigentes en su tiempo

Más todavía que con las ciencias, Mercier quiere poner en contacto el Tomismo con otros sistemas filosóficos vigentes en su tiempo. Buscaba con esta confrontación y discernimiento señalar críticamente los aspectos positivos y negativos de tales concepciones a la luz de la verdad tomista. No se trataba de menospreciar tales sistemas, sino de exponerlos con toda objetividad y discriminarlos y valorarlos a la luz de la crítica. Para realizar tal obra el Tomismo le ofrecía sus principios sustentados en la verdad, los cuales salían enriquecidos y fortalecidos con esta crítica. En el artículo citado de la *Revue Néoscholastique*, dice Mercier que es tan injusto omitir en Historia, la filosofía de la Edad Media, como la filosofía moderna. "Los neo-escolásticos deben estar en contacto con sus contemporáneos. Averroes, Siger De Bravante están muertos, pertenecen a la Historia, pero Kant, Spencer, Comte, viven constantemente en los medios intelectuales contemporáneos y su espíritu está esparcido en la atmósfera que respiramos. Testimoniaríamos que tenemos poca fe en la solidez y eficacia de nuestra doctrina, si temiéramos confrontarla con ella" (*Bilan philosophique au dix-neuvieme siècle*, en la *Revue Néoscholastique* de 1900, pág. 327).

Así, con toda meticulosidad y objetividad, estudió Mercier el Carteslanismo, el Kantismo y el Positivismo, tan en boga en su tiempo. A propósito de la objetividad y seriedad con que Mercier trata a Kant en su *Criteriología*, un artículo de *Kantstudien* decía en 1900: "El Kantismo está habituad<) a ser insultado en las obras tomistas y raramente encuentra en ella un estudio serio a sus problemas. Ahora bien, tenemos aquí un libro, que en todas sus partes se ocupa de una discusión de principios y realmente científica del Kantismo". De este modo

Mercier lograba poner en claro que el Tomismo no era una Filosofía válida para el siglo XIII solamente, sino para todos los tiempos.

De todas las posiciones filosóficas de su tiempo, Mercier entiende que la que más debe ser combatida es el Positivismo, precisamente porque, so pretexto del desarrollo de las ciencias, pretende negar cabida a la filosofía en el conocimiento científico. Con gran precisión distingue nuestro autor entre las *ciencias positivas* y el *positivismo*, que nada tiene que ver con aquéllas; es una posición apriori, no científica, que, sin fundamento y contradictoriamente, niega todo conocimiento de la realidad que no sea el de los fenómenos.

10. -El afianzamiento y desarrollo de la obra de Mercier en el Instituto

Desde un comienzo Mercier comprendió que no podía realizar él solo la restauración tomista y menos darle forma perdurable en el tiempo. Con sus mejores discípulos fundó el *Instituto Superior de Filosofía*, que durante más de 80 años ha dado tantos y tan buenos frutos y tan gran prestigio al Tomismo.

A los primeros maestros, colegas de Mercier: De Wulf, Nys, They, Deploige, siguieron Defourny, Raeymaeker, Van Steenberghen, Dopp, Van Riet, Dondeyne, De Waelhens, y muchos otros. Al *Curso de Filosofía* y al *Manual de Filosofía* de los fundadores, han seguido sin cesar nuevos Cursos e innumerables obras, monografías y trabajos, que en los últimos tiempos han cubierto de hecho todos los sectores de la filosofía, siempre con esa impronta de modernidad, con que Mercier quiso presentar al Tomismo frente a la filosofía y a las ciencias actuales.

También al Instituto, a través del P. Breda, le ha cabido el honor de guardar los innumerables manuscritos de Edmund Husserl y asumir la responsabilidad de su publicación en una edición crítica, realizada por los mejores especialistas.

11.- La influencia de Mercier en la República Argentina

El pensamiento y la obra de Mercier han ejercido una profunda influencia en la renovación tomista y en la renovación espiritual en la República Argentina. Los escritos pastorales del Cardenal de Malinas, sobre todo "*A mis seminaristas*" y "*La vida espiritual*" - retiros predicados por el Cardenal a sus seminaristas y sacerdotes- han constituido, durante muchos años y aún ahora, el alimento espiritual del clero de nuestro país. En este sentido, Mercier es un renovador de la vida espiritual, centrándola en las fuentes mismas de la gracia, de los dones del Espíritu Santo y de todo lo que hace a la vida de Dios en los hombres. Y dentro de este contexto estrictamente sobrenatural, ha sabido ubicar la misión y la grandeza del sacerdocio, como institución dispensadora de toda esa vida.

En cuanto a la filosofía, antes de Maritain -que tan Poderoso y decisivo influjo ha ejercido en la instauración del Tomismo en nuestro país- Mercier fue quien abrió los primeros surcos y alentó los primeros esfuerzos de quienes, en la República Argentina -sobre todo los seculares- comenzaron y se dedicaron al estudio de Santo Tomás. Sus libros y su Revista se difundieron mucho en nuestros ambientes, de Buenos Aires y de Córdoba sobre todo, y tal vez, más que en ninguna parte en los Cursos de Cultura Católica, donde su figura señera ejerció un

vigoroso y fascinante influjo. Todos los hombres de mi generación, en mayor o menor grado, somos deudores en nuestro Tomismo, de Mercier. La lectura de sus obras estuvo en nuestros primeros pasos dados en busca del venero de Santo Tomás.

Pero más que sus propios escritos, fue la figura misma de Mercier, quien ejerció un influjo realmente poderoso en los jóvenes de entonces que se iniciaban en el Tomismo. Mercier era el tomista de nuestro tiempo. Cuando llegó a ser Cardenal de la Iglesia y su personalidad se agigantó al constituirse en defensor del derecho de su pueblo en la primera guerra, el Tomismo que nutría y fortalecía sus principios en su magnánima y brillante actuación, logró constituirse y encarnarse de una manera descollante en él. Y es precisamente en esa época, en que la figura de Mercier se agranda y se constituye como el Cardenal y el hombre de ese momento, en que sus obras filosóficas y su pensamiento se difunden, penetran e influyen decididamente en nuestro país.

12. - *Conclusión*

Hoy, a los cincuenta años de la muerte de su ilustre Fundador, y a los setenta de que él debiera dejarlo al hacerse cargo de la Arquidiócesis de Malinas, el *Instituto Superior de Filosofía* de Lovaina se ha ido enriqueciendo con nuevas cátedras, con nuevos planes de estudios modernizados, hasta colocarse entre los centros más serios y de más elevado nivel de filosofía en el mundo. Y ello sin duda, gracias al espíritu de fidelidad y renovación del pensamiento de Santo Tomás, con que le diera forma y lo insuflara la clarividencia y la fuerza de su ilustre y genial fundador. Ya en el artículo primero de la *Revue Néoscolatique*, antes citado, asumiendo el lema *Nova et Vetera* de León XIII decía Mercier que había que conciliar "las lecciones de la sabiduría antigua con los descubrimientos y las investigaciones de nuestros contemporáneos".

Este espíritu de Mercier se nutre y sustenta en los principios de la filosofía de Santo Tomás, asumidos con fidelidad, pero a la vez repensados y revitalizados en toda su fuerza originaria (*Vetera*) y simultáneamente proyectados al mundo de la filosofía, de la ciencia y de la cultura actuales (*Nova*), con la confianza en su vigencia y validez perennes, que le vienen de la luz de la verdad, que los ilumina y les confiere vitalidad y fuerza para todos los tiempos.

Con la impronta de este espíritu del ilustre fundador, el *Institut Supérieur de Philosophie de Louvain* ha continuado con vigor creciente su magnífica obra de mantener vivo y actual, proyectándolo sobre todas las manifestaciones de la cultura contemporánea, el pensamiento filosófico de Santo Tomás de Aquino.